

Estado de catástrofe

Con la llegada del régimen democrático se han agudizado las innumerables crisis que sufren las entidades vinculadas a la cultura. Para empezar, las personas que nos dedicamos al arte estamos cansados de ser consideradas periféricas en todas las instituciones donde nos desempeñamos. La actividad artística que en décadas anteriores formó parte importante de las universidades hoy aparecen casi desmanteladas. Por otra parte las municipalidades no han tenido ni los medios económicos ni la capacidad y el interés de ocupar el papel que otrora ocuparon las universidades.

Los problemas de este postergado sector vienen de antes del advenimiento del régimen militar, pero se agravaron con él. El exilio externo e interno que han sufrido los cultores del arte han provocado un daño gravísimo a toda la actividad. En el caso de la música, que es lo que tengo más cerca, puedo observar las

siguientes realidades a prueba de cualquier desmentido. En Antofagasta, la Orquesta Sinfónica pasó de la sede regional de la U. de Chile a una corporación cultural de carácter municipal, donde tienen una existencia absolutamente precaria, desprovista de los recursos más elementales. En La Serena, se disolvió la Orquesta que mantenía la sede regional de la U. de Chile, que no ha podido continuar pese a los ejemplares esfuerzos que ha realizado la U. de La Serena en materia de enseñanza musical y juvenil.

En Valparaíso y Viña del Mar los conjuntos musicales desaparecieron y en Santiago, donde toda da la impresión que estuviera mejor, la situación es también lamentable. Está pendiente un gravísimo pleito entre Juan Pablo Izquierdo y la Corporación Cultural de Santiago en que el ex director titular estima que le fueron vulnerados sus prerrogativas profesionales por autoridades de carácter adm-

nistrativo.

La Orquesta Sinfónica de Chile se debate, ya por meses, en un conflicto inverosímil con su director titular. La U. Católica disolvió sin más su Orquesta de Cámara, sin provocar mayores reclamos fuera de algunos de sus miembros y del suscrito. La prestigiosa Orquesta de la U. de Concepción pasó a manos de una corporación privada, que en estos momentos tiene graves problemas de financiamiento. La Orquesta de Cámara de la U. Austral de Valdivia desapareció, no habiéndose creado otro conjunto profesional en dicha ciudad.

En relación a lo anterior, son innumerables los músicos chilenos radicados en el extranjero. Ellos han visto la absoluta imposibilidad de ejercer sus funciones en nuestro país en condiciones medianamente dignas.

Es por esto que creo indispensable que se tomen de inmediato las siguientes disposiciones:

1) Por parte de los artistas,

organizarse de modo de poder hacer valer su voz dentro de comunidad nacional.

2) Por parte del gobierno aprovechar la ayuda externa crear un fondo de emergencia que permita por lo menos en las provincias poder tener un respiro en esta angustiosa situación.

3) Creación por parte del gobierno de la anunciada Comisión Nacional de Cultura, formada exclusivamente por especialistas en la materia para que efectúe los estudios necesarios para resolver en un mediano plazo las situaciones más graves en las distintas áreas del arte, que lo que mencionado en música se repite en todas las artes.

Creo y respeto la prioridad que ha dado el gobierno a la salud y a la educación, sin embargo si no enfrentamos de inmediato la situación crítica de la cultura, las consecuencias serían deplorables.

FERNANDO ROSA